

Para Javier Martínez Herrero, un español que triunfa en Kyoto

Una, no. Varias

Ramón Serrano G.

Aunque con el modo de empezar este escrito parezca que vaya a defender lo contrario, me he declarado siempre, y hoy lo sigo haciendo, como un firme partidario del *carpe diem*, ese conocidísimo adagio latino creado por Horacio y que tuvo una gran importancia en el renacimiento, el barroco y el romanticismo. La frase completa era: *Carpe diem quam minimum crédula postero*, que se venía a traducir como: aprovecha el día, no confíes en el mañana. Esto que también se ha expresado con lo de: no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy; o con: vive cada día como si fuese el último de tu vida; creo que es altamente defendible y por razones suficientemente explicadas. Si tienes una oportunidad de hacer algo importante, cultural, recreativo o de cualquier otra índole, hazlo y no lo dejes para otro momento, porque ese otro instante puede que no llegue y, aunque lo haga, será en condiciones diferentes a las de esa ocasión.

Pero yo lo que pretendo hoy es oponerme a ese dicho que proclama que sólo se vive una vez. Y hasta hubo una película, de Henry Fonda, y una canción, de Gabinete Caligari, con este título. A no admitir como cierta esa manifestación tan extendida que oímos a diario expresando que: para una vez que vivimos... No, sinceramente creo que no debemos imponer esa tremenda limitación de que la vida es el espacio de tiempo que media entre el

nacimiento de un ser y su muerte. No, de ninguna manera podemos contentarnos con eso de que vivir es estar vivo. Vivir es mucho más. También lo es el estar presente o formar parte de ciertos acontecimientos. El habitar (en el más amplio sentido de la palabra) en un determinado lugar. El cohabitar también en todas sus acepciones. El llevar cierto género de vida. Y tantos casos más que podría traer hasta aquí.

Y todo lo expuesto anteriormente es vivir, sí, pero si ese vivir lo hacemos rutinariamente, en una constante y diaria repetición de nuestras obligaciones, hábitos y maneras de obrar, entonces le deberíamos llamar vegetar. Nada más que vegetar, que es limitarse a realizar las funciones fisiológicas o el trabajo necesario para subsistir, sin tener otros deleites o intereses. Sin afanarse por encontrar a cada momento ilusiones que cumplir o sueños que realizar. ¡Cuántos pobres hay así que han caído en la monotonía y la rutina, sin saber que desde que dejamos de luchar por ella, la vida no sabe a nada!

Es por eso que, cada uno de acuerdo con sus posibilidades, quien esté anheloso por conseguir un trabajo mejor, aprender algo nuevo, conocer algo distinto, viajar a algún sitio desconocido, y así podría poner mil y un ejemplos más, quien haga

eso sí que estará consiguiendo vivir una vida nueva, y muy diferente a la que ha estado llevando hasta ese momento y, sin que sea necesario dar más explicaciones al respecto, creo que estarán de acuerdo conmigo en ello.

Y esa transformación vital no nos ocurrirá siempre que hayamos realizado alguna acción voluntariamente, sino que también tendrá lugar cuando nos acaezca algo en el que nosotros no hayamos sido los agentes principales de algún suceso. Veamos algunos casos, voluntarios unos e indeseados o inesperados otros, tras los cuales empezaremos, necesariamente, una nueva vida.

Se producirá este inicio cuando alguien se une a otro alguien legalmente, o de hecho, pero siempre que sea sentimentalmente y con enamoramiento. También cuando dos personas que han vivido unidas legalmente, o de hecho, rompen ese lazo que les mantenía juntos. En el momento en el que una persona tiene un hijo, o en el que, por el contrario, -y miedo me da hasta escribirlo- lo pierde. Cuando alguien obtiene un ascenso en su trabajo, o por, contra, pierde ese trabajo y tiene que sufrir los muchos incordios que eso acarrea: paro, emigración, carestías, etc. E igualmente en lo físico, aquel que logra sanar de una mala enfermedad,

Del 22 de mayo al 4 de junio de 2015

o, en el ángulo opuesto, quien la contrae, o sufre la mutilación de alguna parte de su cuerpo. Quien se ha visto favorecido por la fortuna en importante cantidad, o quien ha quedado completamente arruinado tras perder pingües medios económicos. Y así podría seguir con muchos ejemplos más.

Ya me dirán, si quien es el sujeto agente de alguna de estas vivencias que acabo de enumerar, no cambia su vida sustancialmente, y en tan alto grado, que no exageraremos al decir, que ha empezado una nueva vida. Y tan nueva que, en la mayoría de las ocasiones, esta reciente no se parece en nada, o en muy poco, a la anterior. Y en bastantes ocasiones, muchas personas, al verse afectadas por alguna de las circunstancias o accidentes relacionados, cambian tanto su manera de ser, de comportarse, de sentir, que se nos muestran como seres totalmente distintos a los que conocíamos.

Permítanme, por último, decir que, tanto en esos avatares citados, como en el consuetudinario obrar de cada día, las personas deben saber adaptarse al medio en el que se desenvuelven, pero no acomodarse a él con vaguedad, sino tratar de que cada jornada, en la familia, en el trabajo, en la sociedad o en el ocio, tenga una aliciente nuevo y mejorado. Que los 30.000 días que hoy vive una persona de promedio, cada uno de ellos sea distinto, y tanto, que se pueda hablar de que ha tenido por su saber, y me atrevería a decir que para su fortuna, una, no: varias vidas.

#Tomellosopidecambio
